

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XLVII

CICLO DE CONFERENCIAS

IV CENTENARIO
DE LA
PLAZA MAYOR



ANTONIO BONET CORREA- BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS -
ISIDORO OTERO CABRERA - CARMEN CAYETANO MARTÍN -
JOSÉ MANUEL BARBEITO DÍEZ- JAVIER ORTEGA VIDAL y
FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN - JOSÉ MIGUEL MUÑOZ
DE LA NAVA CHACÓN - LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA -
ALFONSO MORA PALAZÓN - M^{ca} DEL CARMEN SIMÓN
PALMER - ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ -
M^{ca} TERESA FERNÁNDEZ TALAYA

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

©2018 Instituto de Estudios Madrileños
©2018 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-7-4
Depósito Legal: M-29477-2018
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales
Impresión: Service Point
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	
M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	9
<i>La Plaza Mayor</i>	
ANTONIO BONET CORREA.....	15
<i>La Plaza Mayor y la celebración de festejos taurinos</i>	
BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS.....	31
<i>Pedro de Tapia y la construcción de la Plaza Mayor de Madrid: su reflejo en la literatura del Siglo de Oro</i>	
ISIDORO OTERO CABRERA.....	63
<i>El Archivo de Villa y la Plaza Mayor de Madrid</i>	
CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	83
<i>La Plaza Mayor escenario de la Corte</i>	
JOSÉ MANUEL BARBEITO DÍEZ	107
<i>Las formas de la Plaza. Dibujo arquitectura e investigación</i>	
JAVIER ORTEGA VIDAL y FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN.....	119
<i>Los orígenes de la Plaza Mayor de Madrid y su representación por Antonio Mancelli</i>	
JOSÉ MIGUEL MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN	129
<i>Los nombres de la Plaza Mayor y sus complementos de identidad</i>	
LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	181

<i>Las celebraciones por la canonización de San Isidro en la Plaza Mayor</i> ALFONSO MORA PALAZÓN	219
<i>Imágenes literarias de la Plaza Mayor y sus gentes</i> M ^a DEL CARMEN SIMÓN PALMER	251
<i>Restauración de la Plaza Mayor (1961)</i> ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ	277
<i>La Plaza Mayor de Madrid y sus aledaños en los programas municipales de rehabilitación</i> M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	291

IMÁGENES LITERARIAS DE LA PLAZA MAYOR Y SUS GENTES

Por MARÍA DEL CARMEN SIMÓN PALMER
Miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia pronunciada el 5 de diciembre de 2017
en el Salón Real de la Casa de la Panadería

La literatura sobre la Plaza Mayor es un espejo perfecto de cómo nuestros autores responden a lo que ven en cada época y como se adaptaron o no a lo que hoy llamamos corrección política

Origen. Nace en torno a un mercado extramuros del oficial que estaba en la plaza de San Salvador. Tuvo tal éxito que el Concejo decidió el 31 de julio de 1489 autorizar la construcción de una “casa portalada” donde los vendedores de productos alimenticios que lo desearan pudieran realizar sus ventas, previo pago de un maravedí diario. El 20 de agosto de 1492 el acta de la sesión contiene por primera vez la mención de Plaza del Arrabal como lugar de mercado pero el Concejo no consiguió que todos los comerciantes se instalasen allí y reconoció su libertad de elección en 1498.

En 1532 empieza a ser denominada Mayor, y a ser utilizada para fiestas reales que tendrán aquí su centro definitivo a partir de la reforma que se encomienda en 1617 a Juan Gómez de Mora, realizada en un par de años.

Las escasas referencias literarias¹ destacan la irregularidad del primitivo recinto. Así dice *Madrid en un romance de 1604*:

Y tengo una gran plaza
de la hechura de galera,
con narices por delante
y a los lados faltriqueras²

¹ Para cualquier trabajo literario referente a Madrid, resulta de gran utilidad la consulta de SIMÓN DÍAZ, José, *Guía literaria de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, Ediciones La Librería, 1994, 3 vols.

² SEGUNDO *quaderno de quatro Romances, en alabança de Madrid...* Alcalá, 1608, 4 hs.

El gran cambio de Gómez de Mora provocó entusiasmo pero también nostalgia en un soneto de Quevedo que por la fecha, 1622, aludiría a la suspensión de espectáculos por los viajes y enfermedades de Felipe III:

Mientras que fui tabiques y desvanes,
desigual de cimientos y azoteas,
tela fina en lacayos fue librea:
ya no me puedo hartar de tafetanes.
Hoy, hermosa, me faltan los galanes,
y el silbo bien bebido me torea,
yo tuve la ventura de la fea,
como la pronostican los refranes.
Tan sola siempre, tan a pie me hallo,
que, vueltos en andrajos los rejonos,
tengo el fuego de Troya, no el caballo.
Los bravos son mis altos, y escalones,
no los toros, pues tengo, y no los callos,
más hombres en terrados que en balcones³

Los escritores alabaron la belleza del conjunto y en especial su simetría. Así dice Castillo Solórzano en 1631: “Llevolas el cochero de allí a la Plaza Mayor, donde admiraron su grandeza y exageraron su igualdad de casas y balcones”⁴.

La consecuencia de la mayor capacidad fue el aumento del número de vecinos con situaciones cómicas: en la *Mojiganga de la casa de la Plaza*, dada a conocer por Herrero García, Castillo Solórzano la considera “la octava maravilla del orbe”⁵ al ser la de la mayor monarquía en el siglo XVII.

Causaba también admiración la altura de los edificios, tres pisos sobre el bajo comercial, lo que explica la exagerada opinión de un personaje de Tirso:

[..]esa que el aire embaraza,
de su soberbia testigo,
usurpando a su elemento
el lugar con edificios,
desta Babilonia indicios
pues hurtan la esfera al viento⁶

³ QUEVEDO, F. de, “La Plaza de Madrid, cuando nueva, envidia la ventura que cuando vieja había tenido”, en *Obra poética*, BLECUA, J. M (ed.), Madrid, Castalia, 1969-1981, II, p.6

⁴ CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *Las harpías en Madrid y coche de las estafas*, Brcelona, Sebastián de Cormellas, 1831, fol. 5v

⁵ CASTILLO SOLÓRZANO, A. de, *Noches de placer*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1631, fol. 190v

⁶ MOLINA, Tirso de, *La celosa de si misma*, Madrid, CIAP, 1923, p. 129.

La Casa Panadería es la construcción más destacada de la plaza, junto con la Carnicería, y conserva la denominación del establecimiento que allí existía en el siglo XVI para el despacho del pan. Después de la reforma de Gómez de Mora, la planta baja siguió con el mismo uso, mientras que la primera se destinó para los monarcas que desde el balcón corrido contemplaban los espectáculos celebrados en la Plaza.

Calderón escribió sobre la reforma que acababa de hacerse en el edificio y de la sustitución del antiguo reloj de sol por otro de bronce

Y porque se cumpla el verso
de aquel himno en que la Iglesia
canta que todo sea nuevo,
ya nueva casa de Pan
la corte del universo
fabricó en la Mayor plaza
de sus católicos reinos.
Sus señas lo dirán, pues
en su perspectiva vemos
coronada la tarjeta
que inscribe Rey y Gobierno,
y si ella no basta hablen
en blanco mármol impresos
con los mimbres de sus armas
las palmas de sus trofeos
triunfando de dos leones,
significándose en ellos
Gentilidad y Hebraísmo
que son los leones fieros,
que contra la fe rugientes
están a sus plantas puestos.
Y para que de la vida
se numeren los momentos
para llegar a tomar
el pan deste alcázar nuevo,
reloj de sol los señale,
y por si no basta esto,
haya de bronce reloj,
que se los cuente más recio”⁷

⁷ CALDERÓN DE LA BARCA, P. “Loa para el auto de la viña del Señor”, en HERRERO GARCÍA, M. (ed.), *Madrid en el Teatro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1963, p. 342

EL MERCADO

Destinado el lugar en su origen al suministro de alimentos para el pueblo de Madrid, nuestro autores se refirieron en numerosas ocasiones a este mercado en todo tipo de composiciones, entre las que podemos destacar el *Entremés de la Plaza de Madrid* atribuido a Lanini y Sagredo o los anónimos *Entremés de la Plaza Mayor* y *Baile de la Plaza Mayor*.

En el primer entremés aparecen las vendedoras más famosas, llamadas “placeras o regatonas”, cuyas condiciones trataron de regular y controlar inútilmente las autoridades, precisando que habrían de ser de más de cuarenta años, casadas y permanecer quietas en sus puestos sin ir de un lado a otro. Además de fruteras, aguadores, esportilleros, aparecen en el entremés personajes disfrazados falsos médicos, damas que lo disimulan, etc.

El *Entremés de la Plaza Mayor*, escrito para Navidad, nos ilustra sobre la gallinería o lugar destinado a la venta de aves y huevos en la bocacalle que desemboca en Atocha. y nos presenta, a muchos tipos de vendedores y sus pregones.

Salas Barbadillo en *Los Mirones de la Corte* nos dejó una descripción de los modales y vocabulario de las “placeras”, temibles cuando se peleaban entre ellas pero precisamente por eso consideraba que: “la plaza de Madrid es teatro admirable, y para representantes de un entremés, ninguno mejor ni más entretenido”⁸.

Sobre la procedencia montañesa de los esportilleros y la gente ilustre que acude a una plaza. explica un personaje de Lope:

Limón.- Ninguna iguala a Madrid
pues salen cada mañana
a su plaza mil hidalgos.

Luis.- Pues ¿a quién hidalgos llamas?

Limón.- A dos mil esportilleros
hidalgos de la montaña
que pueden dar sangre y vino
a cien ciudades de España⁹.

La abundancia de productos alimenticios ocasiono censuras de los moralistas, como es el caso de Francisco Santos que condena los abusos que se cometían en Semana Santa porque incitaban a romper el ayuno.

Núñez de Castro respondía en 1659 a los que criticaban la falta de huertas en Madrid:

⁸ SALAS BARBADILLO, J., *Los mirones de la Corte*, en COTARELO Y MORI, E, *Colección de entremeses*, T. I., Madrid, Bailly-Bailliére, 1911, p.255-258.

⁹ VEGA, Lope de, *Amar sin saber a quien*, Madrid, por la viuda de Juan Gonzalez, 1635., p. 565.

Para ver huertas tampoco es necesario salir de la Corte: qué Vera de Plasencia, qué Riberas del Ebro, como la Plaza de Madrid ? donde toda la fruta se halla, toda se vende, y aún parece goza privilegios de Paraíso, pues contra las leyes del tiempo, es esta huerta en todos los tiempos fecunda¹⁰.

Ferias y mercados se instalaban en puestos que se armaban y desarmaban cada día y que acabaron dando origen a unos establecimientos permanentes en el espacio circundante, y que fueron el origen de un importante barrio comercial.

Francisco Lanini en el *Baile de los portales de la Plaza Mayor* pinta el bullicio los días de Navidad y ofrece como tipos nuevos a las castañeras y las turroneras y convierte en figuras humanas los distintos oficios que tenían portales fijos. Hablan los torneros, cabestreros, especieros, zapateros, roperos de viejo, espaderos, pellejeros, silleros boteros, etc.

Hombre 4º- Rey de los portales soy
pues a cualquier plebeyo
le hago grande, pues le cubro
con excelentes sombreros.
Plaza.- Estos son el cepillo
más que el sombrero
limpian con mala lana
muy buen dinero...¹¹

ESPECTÁCULOS Y CELEBRACIONES

A lo largo de siglos, la Plaza ha sido el centro de celebraciones con miles de espectadores y los escritores han dejado muchas noticias escritas.

1. Corridas de toros

Los visitantes que llegaban a Madrid en el siglo XVII quedaban fascinados por la ciudad, por la Plaza y por esta fiesta exótica. Así nos dice uno de ellos, holandés:

La Plaza Mayor es muy bella, es un poco más larga que ancha, y a todos los lados vemos casas uniformes, que son las más altas de Madrid. Están rodeadas de dos o tres hileras de balcones que sirven a los espectáculos de la fiesta de los Toros, que son las ceremonias más célebres de España.

Es, según dicen, un divertimento que se heredó de los moros, y que tiene mucho de la antigua Barbarie. Es tan al gusto de la Nación, que todas las

¹⁰ NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso, *Libro histórico-político. Solo Madrid es Corte, y el Cortesano en Madrid*, Madrid, A. García de la Iglesia, 1658, fol.7v

¹¹ HERRERO GARCÍA, M., *Madrid en el teatro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1963, p. 65-68

ciudades tienen su fiesta de esta naturaleza, y no creerían poseer ninguna felicidad si faltase a la cita de solemnizarla. El Rey no osaría ausentarse de las de Madrid sin que el pueblo murmurase.¹²

La llegada del Príncipe Carlos de Inglaterra en 1623 fue un acontecimiento especial para los escritores y entre los agasajos que se le hicieron, la celebración de una corrida de toros para lo que se decoró especialmente la Panadería como relata Juan Antonio de la Peña. En esta ocasión participaron importantes nobles como describe Almansa y Mendoza¹³. Al parecer la corrida fue mala, y Ruiz de Alarcón comenta:

En fieras ocho no se vio una fiera,
auspicio claro, indicio venturoso
de que fue providencia soberana
tanta conforme contingencia humana.¹⁴

Aún fue más duro el comentario de Quevedo:

Los toros me parecían
de los torillos de mesa
que a fuerza de mondadientes,
tanta garrocha remedan¹⁵

No siempre el huésped ilustre que llegaba a Madrid estaba contento con este festejo. Sabemos de la llegada del representante del Papa, el cardenal Barberini, que asistió camuflado tras una celosía para ocultar sus impresiones, a la corrida el 25 de junio de 1626. Su copero Cassiano del Pozo, escribía en su diario:

Enfrente de la puerta, a unos treinta pasos de distancia estaba plantado un muñeco de paja. Al salir el toro, fue herido con ciertos agujones que le irritaron, de modo que lanzándose contra dicho muñeco le lanzó por los aires. Después empezó a dar caza a éste y a aquél, que se salvaron huyendo y tirándose a tierra, de momento no hizo ningún daño, porque aunque hubo un caballero que quiso clavarle un rejón no lo consiguió porque le rehuía...

¹² AARSSENS DE SOMMERDYCK, François, *Voyage d'Espagne*, París, Ch. de Sercy, 1665, p. 26

¹³ RELACIONES *breves de actos públicos celebrados en Madrid*. SIMÓN DÍAZ, JOSÉ (ed.), Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982, p. 237-241

¹⁴ RUIZ DE ALARCÓN, J., *Elogio descriptivo a las fiestas que...Filipo III hizo por su persona*. Madrid, Viuda A, Martín, [s.a], 8 hs

¹⁵ QUEVEDO, Francisco de, "Las cañas que jugó SM quando vino el Príncipe de Gales", en *Obra poética*, II, Madrid, Casralia, 1969.1981. p. 213

Al final concluía:

Por ver esta fiesta hubo gente que estuvo sobre los tejados desde el amanecer y la experiencia ha demostrado que en los días siguientes se llenan los hospitales de gente enferma de fiebre maligna y tabardillo. Hay más de acción de carnicero que de cosa de gusto ¹⁶.

Cualquier acontecimiento se celebra en tiempo de los Austrias con los toros: las festividades de San Juan y Santa Ana, las canonizaciones de San Ignacio, San Francisco Javier, San Isidro y Santa Teresa, o, por ejemplo, el nacimiento del Príncipe en 1631, con la muerte de trece animales.

Gabriel Bocángel en *La fiesta real y votiva de toros en honor de San Juan Bautista .el 6 de julio de 1648*, destaca las proezas de los nobles que toreaban, y Francisco Bernardo de Quirós, resalta especialmente la actuación del Almirante de Castilla.

En el *Romance* dedicado por Pedro de Guevara a la fiesta celebrada por el cumpleaños de la Reina el 21 de diciembre de 1646, nos describe así el aspecto de la Plaza:

Estuvo la grande Plaza
como un florido jardín,
dando con sus colgaduras
mil envidias al Abril.
Terciopelos y damascos,
azul, verde y carmesí
eran de cada balcón
un vistoso faldellín.

Y así describe la salida de uno de los toros:

Salió un toro echando chispas,
no cual mozo de candil,
sino como un rayo ardiente
que una nube hace crujir.
Jugando a un lado y a otro
las dos puntas de marfil
amagando a toda braga,
aunque fuese de carmesí¹⁷.

¹⁶ SIMÓN DÍAZ, José, "La estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XVII (1980) p. 159-213.

¹⁷ GUEVARA, Pedro *Romance a la fiesta de toros de...21 diciembre 1649*,[s.p.i], 4 hs.

La llegada de los Borbones acabó con esta fiesta en la Plaza, prohibida en principio por Felipe V y aunque luego derogase la Orden, no contó con su presencia. Ya en el siglo XIX se celebran toros con motivo del primer matrimonio de Fernando VII (1803) o por la boda de Isabel II., que fueron descritos por Gil y Carrasco y Mesonero Romanos.

2. Juegos de cañas

Recuerdo de los torneos medievales pero con cañas en lugar de lanzas, se celebraron, especialmente en el tiempo de Felipe IV para lucimiento del monarca, sus nobles y los invitados extranjeros. Se hacían después de las corridas y son minuciosamente descritos por los cronistas de la época y así comenta el *Romancero*:

El Alcaide de Florencia
sucesor de sus murallas,
en la plaza de Madrid
alegre juega las cañas¹⁸.

La visita del Príncipe de Gales permitió a Felipe IV, entonces con 18 años, exhibirse, y nos dice Almansa y Mendoza: “Entró su Magestad, llevándose los ojos, y corazones de todos, tan hermoso en la presencia, tan bizarro y atento en las acciones, que todos parecieron hijas de gran cuidado, aunque ejercitadas con gran descuido¹⁹”. También escribieron con tono apologético sobre este acto Ruiz de Alarcón y Quevedo.

3. Representaciones teatrales

En ocasiones en el siglo XVII los actores que actuaban en los corrales de comedias lo hacían en la Plaza Mayor en algunas festividades como el Corpus Christi. El Ayuntamiento encargaba meses antes a los autores más famosos, en especial a Calderón, obras para representarse

4. Proclamaciones reales

Las relaciones de sucesos describen la celebración en la Plaza de las proclamaciones de Felipe IV y de Carlos II y los preparativos previos a la ceremonia.

5. Autos de fe y ejecuciones

En los Autos de fe celebrados en la Plaza Mayor solo tuvieron lugar los juicios y se dictaron las sentencias porque la capitalidad eclesiástica del Santo Oficio estaba en Toledo. Contaron habitualmente con la presencia del Rey y en

¹⁸ “Romance de El Alcaide de Florencia”, en DURÁN, Agustín (ed.), *Romancero General*, I, 1849, p. 125

¹⁹ RELACIONES *breves de sucesos*, p. 234-36.

el del año 1632 se juzgó a unos judíos que habían azotado una imagen de Cristo y así se comunicó en un romance anónimo a los catalanes:

Y un Domingo de mañana
en el teatro mayor
de Madrid donde Filipo
más justiciero asistió,
con sambenitos de llamas
y corozas los llevó,
donde las culpas leídas
el castigo remitió
a la justicia seglar
que luego lo executó.
Y el vulgo pide venganza
de tan notable traición²⁰.

Hay relaciones impresas de los celebrados en 1684, cuando se juzgó a un judío que había arrebatado y pisado la hostia a un sacerdote mientras celebraba misa y se decidió “quemarle vivo”. Otro juicio fue el de un buhonero francés que había sido católico, al que se dio garrote y se quemó el cadáver. En algunas se describe con todo detalle el montaje del tablado y las casas de la acera de mercaderes, las puertas que se abren de unas casas a otras, etc.

Se colocó en la ventana en que estuvieron sus Magestades redes de hilo de oro bordadas y matizadas de color carmesí y en lo alto de ella se puso un dosel de tela de oro carmesí...aderezando el suelo de esteras de palma, sillas y almohadas de brocado ²¹

Entre los condenados aquel día hubo hechiceros, estafadores, bígamos, blasfemos, pastores y abogados...

...Todos los penitenciados salieron en sus propios trajes y hábitos, en cuerpo, y con velas amarillas encendidas en las manos y sin pretina o cinto, ni otra cosa en la cabeza, salvo los que sacaban corozas, que fueron las hechiceras y hechiceros y los casados dos veces y relajados. Los que habían de ser azotados o iban a galeras, salían con sogas y los relajados atados los brazos por detrás y las manos por delante como habían quedado la noche antes con cruces verdes en la mano.

Para ahorrar tiempo se hizo una selección de las sentencias de las que se leyeron treinta y cuatro, más las de los siete de los que habían de ser quemados.

²⁰ *RELACIONES breves*, p. 291-292

²¹ OLMO, José Vicente del. “Relación histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid...”, *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos*, LXXII, 1927, p. 373

El célebre arquitecto Juan Gómez de Mora nos dejó detalles del tablado cuya construcción había dirigido, 'como cuido del emplazamiento del cadalso y la colocación de los reyes para que pudieran verlo bien²².

Ya en el siglo XX, Emilio Carrere evocó así la celebración de estos autos en un poema que comienza:

Gran día para el vulgo: torreznos de hechicero
que en un asno sarnoso va montado al revés:
buen racimo de brujas en el santo brasero,
y habrá toros después.
La leña humana ardía con hedor nauseabundo,
grandioso auto de Fe de cuatro siglos ha.
Fue el terrible regalo de Felipe Segundo
en sus fiestas de bodas a Isabel de Valois.
El siglo diez y seis es una pesadilla,
que llena con su fe de un espanto glacial
ese aspecto podrido de la faz amarilla
que vaga por los claustros del soberbio Escorial

Y concluye:

y en la sombra del hechizado en la Plaza Mayor
Huele a carne quemada. El rey, nuestro señor
ha hecho quema de brujas en la plaza Mayor.
Gran boato cortesano, gran fiesta monacal,
la cruz verde lucía sobre el negro pendón,
que era la beatífica señal
de que honraba la escena la Santa Inquisición.
Música de campanas, todas tocando a muerto;
los encaperuzados con el semblante yerto,
al revés sobre un asno iban hacia el martirio,
atadas las dos manos de amarillez de cirio²³.

En ocasiones la justicia civil decidió que se ejecutarán aquí algunas sentencias de muerte para mayor publicidad y ejemplaridad. Lo incautado al marqués de Siete Iglesias superaba los dos millones de ducados, equivalente solo una parte a lo que recibía la Corona en plata de América

²² GÓMEZ DE MORA, J., *Auto de la fe celebrado en Madrid este año de MDCXXXII*, Madrid, Francisco Martínez, 1632

²³ CARRERE, E., *Ruta emocional de Madrid*, Madrid, Saez Hermanos, 1938, p. 109-110, 145-147

durante el inicio del reinado de Felipe III, Rodrigo Calderón fue imputado por 244 causas. tanto civiles como criminales²⁴.

Góngora informó puntualmente de todo el proceso por carta a Francisco del Corral y de cómo el marqués recibió la sentencia de muerte “sin alterar el semblante”.

El 21 de octubre de 1621 fue conducido a la Plaza Mayor y degollado ante una concurrida audiencia, Según Almansa y Mendoza fue “el día más famoso que ha mirado este siglo”. Varias relaciones describieron con detalle la ejecución del marqués de Siete Iglesias:

A veinte y uno de octubre
las diez poco más o menos
sacan al triste Marqués
todo de luto cubierto²⁵.

Lope de Vega, testigo del suceso, aludía al recién estrenado entonces reinado de Felipe IV:

...en sucesos tales
es cosa santa y justa
ejecutar las leyes
y más en los principios de los reyes²⁶

6. Sucesos

Tres incendios terribles sufrió la Plaza Mayor. El primero el 6 de julio de 1631, se relató en varias relaciones y es famoso el soneto de Quevedo:

Cuando la Providencia es Artillero,
No yerra la señal la puntería:
De quatro lados la centella envía
Al que de azufre ardiente fue minero
El teatro, a las fiestas lisonjero
Donde el ocio alojaba su alegría,
Cayó, borrando con el humo el día
Y fue el remedio al fuego compañero.

²⁴ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, *Rodrigo Calderón: la sombra del valido : privanza, favor y corrupción en la* Madrid, Marcial Pons. 2009, p.267.

²⁵ RELACIONES breves, p. 158 *Relación verdadera del lastimoso caso, y incendio, que ha sucedido en la Plaça mayor de la Villa de Madrid, á siete dias del mes de Julio deste presente año de mil y seiscientos y treinta y uno* En Alcalá : en casa de Antonio Duplastre, 1631, 2 hs.

²⁶ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXLV, 1959, p. 102.

El viento que negaba Julio ardiente
A la respiración, le dió a la brasa,
Tal, que en diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda y tanta casa,
Más agua da la vista que la fuente,
Logro será, si escarmentado pasa²⁷

El 28 de agosto de ese mismo año cundió el pánico entre los espectadores de una corrida de toros, y el mismo Quevedo compuso otro soneto que comenzaba: “Verdugo fue el temor, en cuyas manos...”²⁸

Sobre el segundo incendio de la Plaza el 2 de agosto de 1672, Francisco de Ataíde y Sotomayor escribió un poema

Cuando voraz estrago luminoso
la noche equivocaba con el día,
y en volcanes la plaza se ofrecía
espectáculo y circo pavoroso...²⁹

Asimismo conocemos composiciones de Francisco de la Torre y dos sonetos de Felipe Sicardo. Francisco Santos hizo descripciones dramáticas y extensas sobre la causa: el incendio de una vela colocada ante la imagen de Nuestra Señora del Rosario, que quemó las banastas de víveres del mercado y las maderas de una corrida de toros anterior³⁰.

El incendio más devastador fue el del 16 de agosto de 1790 y lo describe Eugenio Villalba ese mismo año: “Por allá gritaba uno: agua, agua; otro, fuego, fuego, todo era confusión y aturdimiento. El clamor de campanas de todo Madrid, el toque de los tambores, el ruido de los carros, los clamores de los pobres vecinos...”³¹.

²⁷ QUEVEDO, F. de, “Al incendio de la Plaza de Madrid en que se abrasó todo un lado de los cuatro”, *Obra poética*, I, p. 236

²⁸ QUEVEDO, F. de “Al repentino y falso rumor de fuego que se movió en la Plaza de Madrid en una fiesta de toros”, *Obra poética*, I, p. 252

²⁹ ATAÍDE Y SOTOMAYOR, F. “Al incendio de la Plaza de Madrid en 1672” en *Madrid en la poesía*, MARTÍNEZ MARTÍN, A. (ed.), Madrid, Comunidad, 1996, T. I, p. 161

³⁰ SANTOS, F. “Madrid llorando el incendio de la Panadería de su gran Plaza”, en *Cárdeno lirio. Alva sin crepúsculo*, Madrid, [s.n], 1690, p. 124

³¹ VILLALBA, E., *Visita de las Fiestas de Madrid*, Madrid, Díaz Román, 1790, p. 27-31

ÉPOCA MODERNA

La llegada de los Borbones al trono de España ocasiona una serie de transformaciones en la vida de la Corte. La Plaza Mayor deja de ser la imagen de los fastos de la monarquía lo que la conduce a la decadencia hasta que Mesonero Romanos en 1846 determina arreglarla y colocar sobre un pedestal en el centro la estatua de Felipe III. La literatura no es ya tan lisonjera con el poder y refleja la nueva vida de este lugar, donde el pueblo poco a poco toma los espacios antes ocupados por los cortesanos en las celebraciones palaciegas.

La estatua de Felipe III

Ya en 1786 Antonio Ponz lamentaba en su *Viaje de España* la falta de un monumento escultórico en el centro de la Plaza. Este mismo fue el criterio de Mesonero Romanos que consiguió que se trasladara allí la estatua ecuestre de Felipe III, iniciada por Juan de Bolonia y terminada por Pietro Tacca en el siglo XVII y sobre la que ya había escrito Lope de Vega en su tiempo.

Así opinó Bécquer sobre la novedad:

...Como un recuerdo de su grandeza pasada, aún en las últimas bodas reales se jugaron cañas y se corrieron toros donde hoy admiramos, más bien que la belleza de la estatua de Felipe III, el inconmensurable abdomen del caballo que la sustenta, por solo esta particularidad famoso, pero el municipio, comprendiendo que el fin que la romántica y caballerisca historia de este sitio había llegado a su término, lo ha embellecido con los jardines, fuentes y asientos, entregándolos en esta forma a la explotación de los soldados, amas de cría y niñas, sus habituales concurrentes³².

Y años después, Ramón Gómez de la Serna:

Su estatua impone cierto imperio a la noche trascendental de la Plaza, pero su caballo siempre nos parece embarazado de un potranco de bronce que cualquier mañana solazará a Madrid con sus carreras. Tan hidrópico nos parece que puede sostenerse el que haya sido fabricado en fábrica de caballos de cartón, esos caballos que comparten la Plaza con él en las jugueterías de los soportales. Juan de Bolonia, o quizá más probablemente el Taca, que acabó la obra, se excedieron al hacer el bandullo³³.

El año 1890, Mariano de Cavia escribió un entremés fantástico en el que los personajes son: la estatua de Felipe III, su caballo y el vigilante gallego que les pone al tanto de la situación política, la instauración del sufragio universal y el riesgo de una república, a lo que el rey responde:

³² BÉCQUER, G.A. *Obras Completas*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1949-1950, II, p. 509.

³³ GÓMEZ DE LA SERNA, R. *Elucidario*, p.122

No lo sabía
ni por Dios que tal cosa suponía,
¡Qué! Si estoy más aislado
que allá en el polo helado!
Para mí estos jardines
son del mundo los últimos confines!
Niñeras, y chiquillos y reclutas,
y algunas disolutas
de bajo vuelo y de mezquina parte
forman tan solo mi modesta corte.
Y esa gente de mente tan raquílica
¿que nuevas me ha de dar de la política?
¿Otra vez, según dices,
en el suelo daré con las narices?
¡Otra vez los demócratas audaces,
desmandados, herejes y procaces!
¿No has oído, caballo?
¡Tiemblo de rabia y de furor estallo!³⁴

Al proclamarse la II República el caballo sufrió las consecuencias.

La visión literaria de la Plaza

La Plaza Mayor ha tenido el privilegio de contar con excelentes autores que colocaron en ella la vivienda de alguno de sus protagonistas. Son ahora los sentimientos personales los que priman en las descripciones, frente a épocas anteriores en que se elogiaban los actos palatinos

Así era la Plaza vista por Fortunata:

...Vio que la reja daba a un balconcito o terraza, y al punto determinó poner allí todos los tiestos de flores que cupiesen. La vista del cuadrilátero de la plaza era bonita, despejada y alegre. El jardín lucía muy bien desde arriba. con sus dos fuentejillas y el caballo panzudo del que Fortunata veía los cuartos traseros como los de un cebón, y el rey aquel encima con su canuto en la mano

Y tras caer una nevada

...El espectáculo que ofrecía la plaza era precioso, los techos enteramente blancos, todas las líneas horizontales de la arquitectura y el herraje de los balcones perfilados con purísimas líneas de nieve; los árboles ostentando cuajarones que parecían de algodón, y el rey Felipe III con pelliza de armiño y gorro de dormir³⁵

³⁴ CAVIA, Mariano de. *Platos del día*, DORADO, Carlos (ed.). Madrid, Hemeroteca Municipal, 2008, p. 154

³⁵ PÉREZ GALDOS, B. *Fortunata y Jacinta, Novelas*, SAINZ DE ROBLES, F. C.,(ed.), II, Madrid, Aguilar, 1980-1982, p. 911 y 916

Ya en el siglo XX, Ramón Gómez de la Serna la prefiere de noche:

En la noche, en la más alta hora de la noche, la Plaza Mayor está bellísima. Hasta cuando está nublado, el cielo que se ve sucio en la Puerta del Sol, aquí se mejora, y si por el hueco de las nubes asoma una estrella, es sobre la Plaza Mayor donde asoma. La Luna en la Plaza Mayor es como una iluminación de verbena³⁶.

Al elogio a la regularidad hecho en el Siglo de Oro, se unió Camilo José Cela que la consideró: “Un modelo de talento, de buen gusto y de sentido común”³⁷.

Y Francisco Umbral la definía así:

Plaza Mayor, la mayor plaza de Madrid, embalse de siglos, cuadratura de dinastías. claustro de España, patio de caballos con un solo caballo de rey o baraja de bronce. Patio de cuartel con soldados de todas las guerras, de todas las paces de todas las armas, y todos desarmados con el vendaje de sus guantes blancos, grandes, de una quinta anterior: más fornida [...] tan cuajada de significación que ya no significa nada³⁸.

En las reformas del XX desaparecieron los jardines, los guardacantones de piedra, los andenes tranviarios que iban a los Carabancheles de los que habla Gómez de la Serna en su Entrada y salida de la Plaza Mayor: En 1981 los automovilistas tomaron el espacio hasta que hubo que prohibir el tráfico rodado por los abusos:

La Plaza Mayor se ha transformado en un gigantesco aparcamiento en el cual esperan los automóviles de los turistas e indígenas que visitan las callejas del limpio, silencioso e ignorado Madrid de los Austrias³⁹.

Las viviendas particulares

La regularidad absoluta de la Plaza no existió nunca porque una de las alas solo tenía accesos laterales y de ahí que las viviendas de ese lado fueran peculiares tal y como describió Galdós en *Fortunata y Jacinta*:

Vivía Estupiñá en la Cava de San Miguel. Su casa era una de las que forman el costado occidental de la Plaza Mayor, y como el basamento de ellas está mucho más bajo que el suelo de la Plaza, tiene una altura imponente y una estribación formidable a modo de fortaleza. El piso en el que el tal vivía era un cuarto por la plaza, y por la Cava séptimo. No existen en Madrid alturas mayores y para vencer aquellas era forzoso apechugar con 120 escalones “todos de piedra,” como decía

³⁶ GÓMEZ DE LA SERNA, R. *Elucidario de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento, 1957, p. 120

³⁷ CELA, Camilo José. *Madrid*, Madrid, Alfaguara, 1966, p. 28

³⁸ UMBRAL, F. *Teoría de Madrid*, Madrid, Espasa- Calpe, 1991, p. 40.

³⁹ FERRES, A. *Mirada sobre Madrid*, Madrid, Península, 1967, p. 82.

Plácido con orgullo, no pudiendo ponderar otra cosa de su domicilio. El ser “todos de piedra” desde la Cava hasta las buhardillas da a las escaleras de aquellas casas un aspecto lúgubre y monumental, como de castillo de leyendas”⁴⁰.

Salvo los dos edificios de la Casa Panadería y Carnicería las viviendas mostraban la diversidad de los residentes. Destacaba la oscuridad de las escaleras y don Ramón de la Cruz narra la artimaña de una pícara que citaba a sus pretendientes en la buhardilla con la intención de que rodasen por las escaleras:

Ya que los más atrevidos
me preguntan la posada,
les doy números distintos
de guardillas de la Plaza;
y los cito entre dos luces,
que es la hora proporcionada
para que suban de hocicos,
y luego bajen de espaldas⁴¹.

Incluso en el entresuelo faltaba la luz, según dice un personaje de Galdós:

Vivo en el 23 de esta Plaza, allí, en un entresuelo, encima de la taberna que hace esquina a la calle del 7 de julio. Los que han vivido en un entresuelo de la Plaza Mayor, con ventanas mezquinas, bajo la visera de sus soportales, no saben lo que es oscuridad en pleno día. Nunca pensé yo cobijar mi persona en tal ratonera⁴².

Y así piensa Fortunata, cuando regresa a su antigua casa: “¡Ay Dios, que oscuro y qué sucio y qué feo! Las puertas parecía que tenían un dedo de mugre, el papel era todo manchas, los pisos muy desiguales. La cocina causaba horror”⁴³.

Pío Baroja sitúa a Aviraneta en una casa de huéspedes de la Plaza Mayor cuando huye de la policía y puede escaparse por los tejados, vestido de fraile⁴⁴

La escalerilla

El lugar más típico de la Plaza es la escalerilla que la une con la calle de Cuchilleros. Muy populares fueron algunos de los establecimientos que tuvieron su entrada junto a su comienzo.

⁴⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, p. 473

⁴¹ CRUZ, Ramón de la. *Las resultas de las ferias. Sainetes*, COTARELO Y MORI, E (ed.), II, Madrid, Bailly-Bailliere, 1920, p. 117

⁴² PÉREZ GALDÓS, B., *Amadeo i*, en *Episodios Nacionales*, III, Madrid, Aguilar, 1980, p. 1001.

⁴³ PÉREZ GALDÓS, B. *Fortunata*, p. 911

⁴⁴ BAROJA, P., *Los caminos del mundo, Obras completas*, III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946, p. 343

Fue el sitio para gamberradas de algunos personajes galdosianos:

Antes de que Dios amaneciera nos fuimos a las escalerillas de la plaza Mayor y untamos de jabón todos los escalones de la mitad para arriba. Luego nos pusimos abajo a ver caer a la gente. Tempranito empezaron a pasar hombres y mujeres y a resbalar ‘Zas! Era una diversión. Bajaban como balas, y algunos iban disparados hasta la calle de Cuchilleros. Este se rompió una pierna, aquel se descalabraba y mujer hubo que rodó con las enaguas envueltas en la cabeza. En mi vida me he reído más⁴⁵.

Al final de la subida tenía la entrada el café del Gallo: “El café se compone de dos crujías separadas por gruesa pared y comunicadas por un arco de fábrica, más a pesar de esta tarea de construcción que le asemeja algo a una logia masónica, el local no tiene aspecto lúgubre”⁴⁶.

“El Púlpito”, recientemente transformado en bazar, era una taberna en cuya entrada al comienzo de la escalerilla había una barandilla semicircular de hierro que Solana recuerda así:

Estamos cerca del Arco de Cuchilleros, del que baja una larga escalerilla de piedra; dentro se oculta la antigua taberna de El Púlpito; en ella hay un cuarto cuyo techo es tan bajo que puede tocarse con el brazo extendido. A la hora de comer, se sientan en aquel comedor. delante de unas mesas largas y estrechas, algún barrennero o aguador a tomar la sopa y el cocido⁴⁷.

Emilio Carrere que considera a los madrileños un pueblo expresivo y barroco nos dice:

En este púlpito nunca hubo predicadores, aunque la galopesca que en otros siglos se aburujaba en la escalerilla de piedra bien hubiera menester de la santa palabra para conversión de su pícara vida⁴⁸.

Y nos habla también de otra taberna de peor aspecto: la de *Luis Candelas*:

A principio del siglo, junto al Púlpito, había un tabernón siniestro y una escalerilla pina y angosta, que conducía a un garito de calderilla. Entonces se jugaba al “monte” en toda España. En la casa del Púlpito los reyes barbudos de la baraja y las sotas salaces ocupaban a la gentualla buscona de fullería y de puñal. Era la flor del hampa en un escenario de lúgubres tintas.

⁴⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Torquemada y San Pedro, Novelas*, III, p. 1624

⁴⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata*. p. 820-821

⁴⁷ GUTIÉRREZ SOLANA, J. *Madrid. Escenas y costumbres, Obra literaria*, Madrid, Yaurus, 1969, p. 212

⁴⁸ CARRERE, E. *Madrid en los versos y en la prosa de Emilio Carrere*, Madrid, Ayuntamiento, 1948, p. 327

Esta rinconada de la Plaza Mayor ya tenía entonces su leyenda maja y rufa. Se decía que en el tabernón de la planta baja se reunía la cuadrilla de Luis Candelas. Un tascón con cortinillas de color de vino o de sangre, taburetes y mesas redondas para beber y una baraja abarquillada y mugrienta para jugar al mus tabernario, que por paradoja pintoresca llamaban “el mus ilustrado” [...] No es inverosímil que en la cueva del tabernón Luis concertara con su tropa sus golpes de mano⁴⁹.

En 1941 se celebraba allí una comida íntima a la que asistieron, entre otros, Eugenio D’Ors; Mariano Rodríguez de Rivas, director del Museo Romántico; César González-Ruano, Luis Calvo, o Enrique Herreros y en la que se decidió la publicación de *La Codorniz*, la mejor revista de humor de la posguerra española⁵⁰.

Combates, motines y algaradas

El 23 de marzo de 1766, pocos días después de la publicación del bando del marqués de Esquilache, se produce el primer motín. Lo explica Fernández y González en la novela con este título. La primera noche solo quemaron su imagen, al siguiente día ya hubo la primera víctima de un enfrentamiento civil.

Galdós dedico uno de sus *Episodios Nacionales*, a los sucesos del 7 de julio de 1822, cuando los escuadrones de la Guardia Real se enfrentaron a la Milicia Nacional que ocupaba la Casa Panadería:

Aquel edificio tenía entonces el mismo aspecto de hoy, es decir, que parecía estar roído por los ratones y manchado por las moscas. Su frontis, lleno de figuras al temple, no había palidecido tanto, es verdad, y conservaba algo de rojo subido, como un reflejo de las llamaradas de los autos de fe, pero el cuerpo bajo y la galería de sillares estaban ya comidos de miseria, como se suele decir, tal era su deplorable vista a causa del tiempo y del abandono. En la gran sala estaba el cuerpo de guardia, el cual era dormitorio, comedor, garito, cátedra, café, con algo de club y no poco de casino, y hasta de logia,apurando mucho⁵¹.

Otras muchas algaradas describió Galdós en sus obras.

Al proclamarse la II República el caballo sufrió las consecuencias:

Un grupo de obreros arrastraba con una cadena sobre los adoquines que daban chispas de pedernal, la enorme cabeza en bronce del caballo de Felipe III. Se veía su crin alborotada, el ojo hueco y el morro verdoso. La gente gritaba en la Plaza Mayor. Solo quedaba el pedestal de la estatua manchado por los cascotes de yeso⁵².

⁴⁹ CARRERE, E. *Madrid*, p.327-328

⁵⁰ HERREROS, Enrique, *La codorniz de Enrique Herreros*, Madrid, Edaf, 2005, p.66

⁵¹ PÉREZ GALDÓS, B. *El 7 de julio, Episodios Nacionales*, I, p. 1562

⁵² FOXÁ, A., *Madrid de Corte a Checa, Obras Completas*, Madrid, Prensa Española, 1963-1981, p. 827-828.

Días más tarde se reclamaba la devolución de la cabeza del caballo. Casi un año después, en un artículo aparecido en *El Sol*, Unamuno calificaba a los autores del robo como “perturbada turba, hecha de obtusos iconoclastas, seminario de petroleros, semillero de incendiarios”⁵³.

Tipos singulares

No parece que tuvieran buena fama los asiduos visitantes de la Plaza si hacemos caso de esta jácara dieciochesca:

A Dios (sic) gran Plaza Mayor,
encanto de las Naciones,
en tí mueren los ahorcados,
y en tí viven los Ladrones⁵⁴.

Arniches en su *Mojiganga de la casa de la Plaza*, recoge una serie de tipos pintorescos en una casa de esta Plaza que le sirven de pretexto suficiente para el desarrollo de un animado coloquio

Emilio Carrere dejó en su poema *La Plaza Mayor* un retrato negativo de sus habitantes, con este comienzo:

Solar de las bigardas y la pobretería,
plantel de las busconas y de los galloferos
que reviven un clásico lienzo de picardía
en el abigarrado rincón de Cuchilleros⁵⁵.

De una escuela de golfillos analfabetos que allí existía. nos habla Arturo Barea:

En los soportales del lado norte dormían esos chicos de cinco a quince años y también ancianos. Los guardias y los serenos respetaban su derecho de residencia durante la noche pero los ahuyentaban durante el día. Una ley no escrita prohibía la estancia de mujeres y mayores de esa edad. Utilizaban como colchón los anuncios de cartón que arrancaban de los teatros y un viejo hacía de profesor, les enseñaba a leer con ellos y les hacía lavarse por las mañanas en las dos fuentes⁵⁶.

⁵³ UNAMUNO, Miguel de, *Paisajes, Obras Completas*, I, Madrid, Excélicer, 1966, p. 584

⁵⁴ CASTRO, José Julián, *Divertida xacara chistosa en que se refiere la melancólica y llorosa despedida que hizo de todos los Barrios, Plaza y Plazuelas ... de esta Coronada Villa de Madrid un Caballero Majo del Barquillo llamado Paño-Pardo...* Madrid siglo XVIII

⁵⁵ CARRERE, E. *Del amor, del dolor y del misterio*, Madrid, Renacimiento, [s.a], p. 27

⁵⁶ BAREA, A. *El centro de la pista*, Badajoz, Diputación, 1988, p. 56-57

Representativos del lugar eran para Cela los jubilados:

Felipe III está en bronce, sí, pero también en clases pasivas. Y Felipe II y Felipe IV. Aquí no se libra nadie, que se sepa. La plaza Mayor hiede a clases pasivas, en la plaza Mayor hasta la guirnalda de papel rizado y los farolillos a la veneciana - cuando los ponen- atufan a la legua a clases pasivas Al solecito de las doce las clases pasivas se esponjan, llenas de gratitud, mientras hablan de los tiempos idos ya para siempre ⁵⁷.

Comercio

En *El hambriento de Nochebuena*, don Ramón de la Cruz refleja el bullicio de la Plaza durante los días de Navidad

Pajarilla.-”Atención a un villancico
de la bulla que se oyó
el día de Nochebuena
en la gran Plaza Mayor”
¡Silencio!

Y reproduce los anuncios de los vendedores: “¡Jalea, perada, chorizos turrón, granadas naranjas...” ⁵⁸. En otra obra del mismo autor, dos amigos pasan la tarde entretenidos contemplando la variedad de visitantes de la Plaza: la criada de servir, el marido con poca renta, el sportillero, la beata o la niña que pide el aguinaldo. La Plaza canta con todos:

Al jardín opulento del gusto
donde ofrece sus frutos la tierra,
donde el aire tributa sus aves
y donde se sacian las mismas ideas
en carnes y en frutas,
en dulces y en yerbas,
lleguen, lleguen, lleguen,
vengan, vengan, vengan
pródigos, tacaños, prudentes, golosos,
pues hay para todos comercio en la feria.

Al final aparecen varios ciegos que venden villancicos y coplas y algunos se quejan de los altos precios⁵⁹.

⁵⁷ CELA, C. J., *Nuevas escenas matritenses*, Barcelona, Plaza y Janés, 1988, p. 20

⁵⁸ CRUZ, Ramón de la, *El hambriento de Nochebuena*. Sainete, COTARELO Y MORI, E. Madrid, Bailly-Balliere, 1915-1928, I, p. 104

⁵⁹ CRUZ, Ramón de la, *La Plaza Mayor de Madrid por Navidad*, Sainetes, I, p.234-41

Más tarde el mercado de productos alimenticios se trasladó al de la Cebada y la feria acabó en el Rastro, de modo que solo subsistieron los puestos de Navidad especializados, como nos muestran las revistas gráficas a partir de mediado el siglo XIX. Así describe Solana el ambiente:

Unos días antes (de Nochebuena) la Plaza Mayor está ya llena de puestos de nacimientos con peñascos de cartón pintado y figuras de barro, donde se agolpan a mirar los chicos: puestos llenos de zambombas y tambores, y los de estacas y toldos de lienzo y otros más lujosos, tapizados con colchas de colores, donde venden turrones de Alicante y hay pilas de cajas de mazapán de Toledo.

Los vendedores, con chaqueta de terciopelo, faja y polainas de cuero negro y pañuelo anudado a la cabeza, encima el sombrero, ancho y las mozas con faldas de campana de estameña, moño trenzado y pegado a la nuca, cruzado por alfileres y peinetas, medias blancas de velludo y zapatos recios. Manadas de pavos y capones, que vienen de Castilla, recorren todas las calles y en la Plaza Mayor se hacen las ventas⁶⁰.

En ese tiempo destacaron las gorrerías. Ortega Munilla relata la compra por dos amigos de sendas gorras en una tienda de la Plaza Mayor:

...Meñique prefería una gorrita a cuadros blancos y negros, sin visera y con dos cintas azules, que caían por detrás con suprema gracia. El otro destocado mancebo se inclinaba a elegir una boina encarnada, de cuyo centro surgía un rabito que parecía estar esperando el borlón de seda con que se adornaba Zumalacárregui, el famoso general carlista. La polémica se enardeció y acabaron por insultarse los discutidores como era costumbre en ellos⁶¹.

Ramón Gómez de la Serna no veía el atractivo de estas tiendas:

...sino el matiz, el pensamiento chico que está detrás del pensamiento genérico: la gorra excitadora de viajes: el collar de plata trabajada, el reloj para ferroviarios, la camisa para echarse al ruedo sin permiso, el peine de miel, la petaca con pestañas de moza de Ubrique.

Entre pañeros y gorreros -no se puede decir gorristas- se ha establecido un comercio de bagatelas, pero gracias al cual la buena moza encuentra muy baratos unos pendientes estilo de araña luminosa.

Los gorreros son los que más se defienden, porque la gorra tiene un sentido popular que viene de muy antiguo, pues frente a los caballeros de gran chambergo había otros caballeros más modestos y más humanos que usaban un bonetillo que tenía más de gorra que de sombrero. Es grato mirar estas boinas y estas gorras que muestran su lujoso forro de raso como la fría y satinada presunción de la calva.

⁶⁰ GUTIÉRREZ SOLANA, J., *De Madrid. Escenas y costumbres. Obras literarias*, Madrid, Taurus 1967, p. 125

⁶¹ ORTEGA MUNILLA, R., *Estrazilla. Páginas madrileñas*, Madrid, Renacimiento, 1917, p. 474

Los escaparates de relojes llenan de ojos del tiempo los soportales por los que pasa la farándula de los caballeros del Banco⁶².

Ya en pleno siglo XX, Antonio Casero en un largo poema con divertidos diálogos, demostraba cómo conservaban algunos tipos de vendedores y compradores la tradicional costumbre del regateo:

En la Plaza Mayor

-¡Zambombas y panderetas!
-Señorita, un Nacimiento!
-A ver quién quiere el pavito!
Quién lo quiere que lo vendo!
-¿Cuánto vale?
-¡Seis pesetas!
-¡Anda Dios, por ese precio dicen “papa”
-Y dicen tate,
y le errullan a usted el sueño
con el valche de las olas!
-¿Hacen cuatro?
-¡Ni una menos!
-¿Es precio fijo?
-Pues claro!
-¡Pues ni que fuera su nieto
u algo así de la familia,
pa no rebajarle el precio!
-Hacen cinco?
-¡No hace nada!
-Canario, cómo está el tiempo!
-Hijo, por Dios, si este pavo
cuasi.cuasi está en los huesos!
-¡Pues dele ustez el aceite
de bacalao!
-¡Y un torrezno!
-¡U llévele a Panticosa!
-¡U que tome agua de hierro!⁶³

En 1992, en *Los misterios de Madrid* de Muñoz Molina, el personaje andaluz, dependiente de comercio en su ciudad, se asombra del aspecto anticuado y rancio de los establecimientos de la Plaza:

⁶² GÓMEZ DE LA SERNA, R., *Entrada y salida de la Plaza Mayor*, p. 474

⁶³ CASERO, Antonio *En la Plaza Mayor*, en *Los gatos*, p. 211-14

...tiendas con mostradores de madera y columnas de hierro: escaparates con postigos de cuarterones, letreros no de neón, como los de El Sistema Métrico, sino pintados sobre cristal con caligrafía decimonónica, maniqués de hace cuarenta años, rústicos comercios de boinas, de alpargatas, de efectos militares [...] El cartel de una anacrónica sombrerería llamada Casa Yustas lo indigno. “Exportación de gorras a provincias” ¿Se imaginaba esta gente que en los pueblos aún llevamos boinas caladas hasta las cejas, que andamos en burro y nos alimentamos de ajos y torreznos?⁶⁴.

Entre afición y comercio podemos incluir el mercado que desde 1927 celebran los numismáticos y filatélicos las mañanas de los domingos y festivos, en la escuadra formada por la calle de la Sal y Felipe III, que para Olano “puede decirse que la verdadera *bolsa* filatélica (las alzas. las bajas) está en la Plaza Mayor”⁶⁵.

Bailes públicos. Teatro, Pregones

Los bailes en la Plaza se hacen habituales en el siglo XVIII y así dice esta canción:

Si vas a Madrid,
en la plaza Mayor,
verás los lechuguinos
bailando el rigodón,
con los zapatos blancos
y las medias de algodón⁶⁶

Gaspar Gómez de la Serna nos dejó una excelente descripción del ambiente de estos bailes populares, ya en la posguerra:

Farolillos verbeneros y estrellas como farolillos en la Plaza Mayor de Madrid. Luces de colores, papelillos, cadenetas, aéreos floripondios azules, rojos y amarillos, y, en los balcones de la Casa Panadería, tersos y lucientes los bien planchados terciopelos de la fiesta. En el coto real de la gran plaza donde antaño se alanceaban los toros de las llanuras interiores y se levantaban las piras humeantes de la fe, se torea hoy-Madrid 1949- el caballo gordote y solemne de Don Felipe III. Se le torea con una alegre verónica musical y se juega luego a la magia blanca -santificada por el santo Patrono de la ciudad- de hacerle desaparecer, de esfumarse con rey y todo entre el humo denso y apetitoso que se elabora en cuatro puestos de churros, colocados en las cuatro esquinas de la plaza como pebeteros de un rito popular y nocturnal[...] Plaza Mayor de Madrid, con sus soportales provincianos llenos de pequeños obradores gremiales y de artífices parsimoniosos y maestros, cuajada de comercios modestos...

⁶⁴ MUÑOZ MOLINA, A. *Los misterios de Madrid*, Barcelona, Seix Barral, 1992 p. 102

⁶⁵ OLANO, A. de, *Guía secreta de Madrid*, Madrid, Visión Libros, 2010, p. 613

⁶⁶ GIL, B., *La Fama de Madrid según la tradición popular*, Madrid, Acies, 1958, p. 209

El baile típico de los madrileños, en opinión de este autor es diferente a otros y se acerca al concepto de danza

[...] Entre las cuatro paredes de esta plaza, baila el buen pueblo de Madrid su noche de San Isidro...danza de su peculiar manera cortesana y popular, diferente a como se danza en otras plazas ciudadanas de España... el pueblo de Madrid no baila, danza...El pueblo toma en serio la diversión y lo hace alegremente, llenando con atenta fruición todos los requisitos de que su divertimento está hecho. Se baila en la Plaza Mayor como cumpliendo la función social de la danza... y no por matar el tiempo, como hacen ciertos profesionales de la holganza en los cabarets de la ciudad. . Danzar para el pueblo de la Plaza Mayor es, sin duda, divertido pero importante: de ahí la dignidad y el ingenuo virtuosismo con que se aplica a ello.

El público del baile de la Plaza Mayor es diferente al de las kermeses y demás bailoteos, cerrados o no , que hay perdidos por la ciudad. El baile de la Plaza Mayor es el último baile con pretensión al señorío que queda en Madrid.

En el se ven multitud de matrimonios tono familiar. Es un público honesto y digno el que acude.

Bajo los farolillos celestes y las estrellas verbeneras se marca el Madrid popular y perdurable el chotis ceñido de la gracia.⁶⁷

El teatro en la Plaza Mayor, interrumpido en varias ocasiones por el paso de tranvías, los jardines, etc., vuelve a ocupar su lugar en la posguerra con obras musicales y entretenidas y directores importantes al frente como Miguel Mihura.

En Abril de 1962 con motivo de la remodelación de este recinto histórico, se representa *El caballero de Olmedo*, con decorados y figurines de Manuel Comba y dirección de Salvador Salazar. Pero será al llegar la transición política cuando el teatro vuelva a ser una fiesta social que mueve más de un millar de espectadores en las campañas de verano, jóvenes en su mayoría, que participan a diario y se mueven para elegir entre los escenarios consecutivos⁶⁸. El Pequeño Teatro Popular de Madrid dirigido por Antonio Guirau puso en escena a partir de 1979, *El caballero de Olmedo*, *La fiesta del Madrid romántico*, *La fiesta del Siglo de Oro*, *La dama duende* y *La discreta enamorada*.

El año 1992, en que Madrid es nombrada Capital Europea de la Cultura, se celebra una Fiesta Barroca con la puesta en escena por el Centro Nacional de Teatro Clásico y la dirección de Miguel Narros varias obras de Calderón de la Barca.

Ya en el 2013 a compañía del teatro Benavente ofreció durante tres días las comedias '*Eran tres, un gitano y un marqués*', '*Vamos a contar mentiras*' y '*Melocotón en almíbar*'. Se consideró un éxito la asistencia de una media de 500 espectadores diarios, la mitad que en tiempos de Guirau o Narros.

⁶⁷ GÓMEZ DE LA SERNA, G. *Libro de Madrid*, Madrid, Editora Nacional, 1948, p. 47-60

⁶⁸ PÉREZ JIMÉNEZ, Manuel, *El teatro de la transición política (1975-1982): recepción, crítica y edición*, Kassel, Edition Reichenberger, 1998, p. 175

Escritores de máxima categoría han pronunciado el pregón de las fiestas de San Isidro desde el balcón de la Casa Panadería: Antonio Buero Vallejo, Manuel Alcántara, José García Nieto, Rafael García Serrano, Federico Carlos Sainz de Robles, Enrique de Aguinaga o José del Corral son algunos nombres y, que sepamos, solo una mujer, la académica Carmen Conde.

Por último no podemos dejar de mencionar a dos ilustres funcionarios del Ayuntamiento de Madrid en esta Casa Panadería, que han llegado a ser miembros de la Real Academia Española: el poeta José García Nieto y Luis Mateo Díez que en su obra *Balcón de piedra* nos ha dejado su visión de la Plaza desde su lugar de trabajo.

Los escritos sobre la Plaza Mayor de Madrid se evidencian los cambios sociales, estéticos y culturales a lo largo de cuatrocientos años.